

SECCION III.—Variedades.

BALTAZAR.

I

En la Caldea, region del Asia, situada entre el Eufrates y el Tigris, existia la ciudad de Babilonia, una de las más famosas del mundo, edificada por Nemrod, ensanchada por Belo y enriquecida por Semíramis. Sus fértiles alrededores estaban poblados de campos de trigo, y los bosques de palmas y tamarindos se esparcian por todos lados meciendo sus erguidas cabezas siempre verdes y lozanas. Las más ricas plantas de los trópicos embalsamaban las llanuras, cubiertas de numerosos rebaños de yeguas, camellos y ovejas. Los palacios de Babilonia eran templos de hermosura. Sus jardines en forma de anfiteatro, colgados sobre artísticas bóvedas, excedian en magnificencia á cuanto puede soñar la imaginacion. El lujo mas refinado reinaba en esta morada del placer y la impiedad, y Babilonia, creyéndose invencible, tenia desde largo tiempo á los israelitas en la esclavitud. Pero Dios irritado con tantas maldades, anunció por medio de sus profetas que Babilonia recibiria el castigo de sus crímenes. El santo Isaías habia dicho:

—*Babilonia, aquella gloriosa entre los reinos, la soberbia de los caldeos, será destruida como destruyó el Señor á Sodoma y á Gomorra. No será nunca más habitada, ni reedificada*

de generacion en generacion, ni pondrá allí tiendas el de Arabia, ni harán en ella majada los pastores. Si no que reposarán allí fieras, y las casas de ellos se llenarán de dragones: y la abubilla fabricará allí su nido y el avestruz saltará sobre los templos del deleite.—

La prediccion del profeta iba á cumplirse bajo el reinado de Baltazar.

II

Babilonia reposaba. Espléndido festin habia en el palacio real. Hermosas esclavas vestidas de finísimas telas, adornadas con brazaletes y collares de oro y ceñido el cabello de diademas y guirnaldas, pulsaban sonoras harpas, mezclando á sus melódicas voces, los suaves acentos de amorosos cantares. Baltazar, rodeado de su corte, celebraba el triunfo de sus falsos ídolos, sobre el Dios de Israel, y olvidando el peligro que le amenazaba, pues los medos y los persas habian puesto sitio á la ciudad, entregábase á los placeres del festin.

Embriagado y delirante, hace traer á su mesa los vasos de oro y plata que habian servido en el templo de Jerusalem para el culto del verdadero Dios. Los cortesanos beben. El rey toma una copa sagrada, y al acercarla á sus lábios lanza un grito espantoso. Su mano se abre..... la copa rueda en la mesa.

Baltazar queda inmóvil con los ojos fijos en la pared, el cabello erizado y la boca entreabierta. De repente los

convidados se levantan, quieren huir, pero una fuerza irresistible los detiene. Todas las miradas se dirigen á un mismo punto; todos los labios enmudecen; todos los corazones tiemblan..... ¿Qué sucede?

Una mano desconocida ha aparecido sobre el muro de la sala, dejando impresas estas incomprensibles palabras: *Mane, Thecel, Phares.* ¿Qué significan? ¿Qué secreto poder encierran, que así horrorizan y conmueven? Baltazar manda venir á sus adivinos, los más sábios de la Caldea, y les dice:

—Púrpura vestirá, y collar de oro ceñirá á su cuello, y será el tercero detrás de mí, quien acertare esta escritura. Pero en vano se esfuerzan en interpretar las simbólicas palabras. La confusion reina en todos los cortesanos. Los adivinos se miran llenos de asombro, y apenas aciertan á pronunciar frases incoherentes y vagas.

Baltazar se impacienta.

Crece la turbacion, y el rey, cada vez mas aturdido, pálido, tembloroso, vé ante sí los signos misteriosos girando entre fantásticas formas y colores, que huyen y se desvanecen. Su frente arde, y hace inútiles esfuerzos por alejar de su pensamiento aquella horrible vision que turba su alma.

—*Mane, Thecel, Phares,* repite en voz baja. ¿Qué anatema, que prediccion contienen esos signos que vienen á helar la risa del festin? ¿Qué mano atrevida ha grabado sus caracteres? Y dirigiéndose á los sábios, exclama:

—¡Pronto! ¡pronto! decifrad el enigma que nos rodea.

Nadie responde..... Nitocris, madre de Baltazar, dice á su hijo:

—¿Por qué no haces venir á Daniel, el profeta de los israelitas? conocido es de todos su talento en la interpretacion de sueños.

—¡Llamadle! grita el rey, y poco despues aparece el profeta. Su presencia cautiva todos los corazones, y atrae á sí todas las miradas. Humilde y noble á la par, su rostro destella con un resplandor celeste. El rey se le acerca, le pregunta, y aguarda anhelante una explicacion, que al mismo tiempo teme y desea.

—¡Vé que llegó la hora! dice Daniel. El grande oprimió al pequeño y se regocijó en su llanto. Nabucodonosor, tu padre, reinó sobre infinitos pueblos. Dios le habia dado riqueza y gloria, y su nombre era respetado por muchedumbre de vasallos. Mas su corazon llenóse de soberbia, y desconoció la mano divina que le regalaba los bienes de la tierra. Y Dios, en castigo, le desterró de entre los hombres. Y fué confundido con las bestias del campo. Y habitó con ellas, hasta que reconoció el supremo poder del que reina sobre todas las criaturas.

—Tú, Baltazar, cierras los ojos al ejemplo de tu padre, y te humillas ante los ídolos de tus impías creencias. Dios ha visto tus maldades. Has profanado su nombre, y he aquí que su mano invisible te señala en esa escritura tu destino. *Mane:* Dios ha contactado los dias de tu reino, y le ha puesto fin. *Thecel:* Has sido pesado en la

balanza, y encontrado falto. *Phares*: Tu reino ha sido dividido, y dado á los medos y á los persas."

Calló el Profeta; los cortesanos se miraron, y la sala quedó en silencio.

III

En las tinieblas de la noche cubren los caudillos las montañas y las llanuras. Tremolan sus banderas, y levantan voces de combate. Han venido desde los confines de la tierra. Son fuertes como los cedros del Líbano, y sus pasos como de viento impetuoso. El Señor los ha llamado, porque sonó la hora de la venganza.

Débiles cervatillos son sus contrarios. Han pecado contra su Dios, y la soberbia será confundida, y postrada su arrogancia hasta el polvo de la tierra. Las luces de su campamento brillan en la oscuridad como ojos de fuego que miran su presa. Acechan los muros y las entradas de la ciudad. ¿Quién la defiende? Duerme su rey. Duermen sus cortesanos. Mas ¡ay! los enemigos penetran en la ciudad derramando la consternacion y la muerte. Revuélvense los habitantes en confuso tropel y parecen heridos, como la corza por el cazador. Los niños son estrellados, y las mugeres forzadas, y los hombres acuchillados y saqueadas las casas.

Caen las puertas del palacio, y el rey y sus servidores, al despertar inquietos, cierran para siempre los ojos. Y Baltazar es degollado y confundido su cuerpo con los de sus vasallos.

Babilonia es la imagen del mundo corrompido. Su ruina dá á conocer el terrible juicio que ejercerá el Señor sobre los pueblos que, elevados á un alto grado de poder y de grandeza, se sumerjen en los vicios y en la impiedad.—A. J. P.

(Rev. pop. tom. 6.º pág. 266.)

Defuncion.

El Sr. Presbítero D. Regino Ramos, murió el día 15 de Setiembre de 1877.

Requiescat in pace.

AVISO.

Se nos ha encargado que pongamos en conocimiento de los Señores Doctores, tanto de la antigua Universidad como de la Academia Pontificia, que han fallecido el Sr. Dr. D. Antonio Vélez Valle, Canónigo de la Colegiata de Nuestra Señora de Guadalupe, y el Sr. Dr. D. Jesus Arriola, Canónigo de la Catedral de Durango; á fin de que apliquen las tres misas por cada uno, que les corresponden como Doctores aquí graduados.

LOS EDITORES.

Por la redaccion, traducciones é inserciones, N. Parga.

COLECCION

DE

Documentos Eclesiásticos.

Responsable.—N. Parga.

Imp. de N. Parga.

Tom. I. Guadalajara, Octubre 8 de 1877. NUM. 39.

SECCION I.

Disposiciones generales de la Iglesia.

DECRETO URBIS ET ORBIS DE SU Santidad el Sr. Pio IX, de 25 de Noviembre de 1854, relativo al voto hecho en favor de las almas del Purgatorio.

Siendo tan santo y saludable el pensamiento de hacer oracion por los difuntos, para que sean libres de las penas temporales debidas por sus culpas, jamas ha dejado la apostólica solicitud de los Romanos Pontífices de disponer del tesoro de la Iglesia, dispensando con el fin de excitar hácia ellos la piedad de los fieles que militan en la Iglesia, casi innumerables indulgencias aplicables principalmente en favor de las almas detenidas en el purgatorio, ya sea concediéndolas á la recitacion de ciertas oraciones, ya á la practica de algunas obras piadosas, para que cuanto antes sean libres de las expiatorias llamas, y vuelen á unirse con los bienaventurados. Para promover el mayor consuelo á dichas almas, reinando

Benedicto XIII, de feliz memoria, fué establecida ó por lo menos propagada, por todo el orbe católico, á solicitud del P. D. Gaspar Olidem de la congregacion de Clérigos Regulares Teatinos, una devocion que se llama "*Voto ú Oblacion*," por la cual los fieles que la abrazan, movidos de una singular piedad, ofrecen todas las obras meritorias que ejecutan mientras que moran en la tierra, y á la vez los sufragios particulares que les sean aplicados después de muertos, en favor de los fieles difuntos, y las ceden en utilidad suya: El mismo pontífice Benedicto XIII concedió peculiares indulgencias á todos los que hicieren esta oblacion, y fueron confirmadas á pedimento del Preósito general de los mencionados Teatinos, por autoridad del Sumo Pontífice Pio VI, en 12 de Diciembre de 1783, y en audiencia de 30 de Setiembre de 1852 Nuestro Santísimo Padre el Sr. Pio IX á instancias de algunos eclesiásticos no solo las confirmó por segunda vez, sino que las amplió en los términos siguientes:

1.º Que los sacerdotes que hicieren este voto, gocen de la gracia de altar